

“¿QUÉ PODEMOS APRENDER DE LA CRISIS?”

(Disertación especial para la clausura del Programa "100 jóvenes sobresalientes" segunda edición en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 17 de Diciembre de 2009)

Me alegra mucho tener la oportunidad de hablar con este programa, y con los cien estudiantes jóvenes sobresalientes que están presentes aquí. Yo estoy grabando en Harvard, pero lo van a ver lejos de aquí. Siempre disfruto de la oportunidad de conocer estudiantes. Nada me da tanto gusto como eso. Pero por el otro lado, dado los problemas logísticos, no me ha sido posible ir, lo cual es una lástima porque realmente me habría dado mucho placer estar allí. Sin embargo, ya que no estoy, tengo la satisfacción de poder comunicarme con ustedes a través de este vídeo y conexión electrónica. Antes de nada, déjenme felicitarles por estar en este programa. Su éxito me da mucha alegría, y les deseo lo mejor en sus estudios y educación superiores, así como en su servicio a la sociedad. Y para muchos de ustedes, tengo entendido, en su tarea como docentes de otros estudiantes, para que ellos también puedan ser tan sobresalientes como ustedes. Entonces estoy verdaderamente encantado, y les ofrezco mis mejores y más sinceros deseos.



Me han pedido que hablara de lo que hemos aprendido de la crisis, y efectivamente ha habido una gran crisis económica en el mundo, que comenzó en el otoño de 2008. La crisis no se ha acabado aún, y en algunos aspectos es parecida a muchas crisis económicas del pasado, en la cual el desempleo sigue subiendo aunque otros aspectos la economía, la bolsa de valores incluida, comiencen a revertir su tendencia y mejorar. Esto ha estado sucediendo lentamente. El Dow Jones—utilizado a veces para evaluar la economía estadounidense—ya lleva dos meses en alza. Sin embargo, el mes pasado —estoy hablando aquí a principios de octubre—hubo una subida del desempleo bastante significativa en el país. Así que tenemos que preocuparnos mucho por la dimensión humana de lo que está ocurriendo y la tragedia que la crisis ha provocado en las vidas de la gente.

En el caso de Estados Unidos la crisis se vuelve aún más profunda debido al hecho de que el país no tiene un servicio nacional de salud, ni ninguna otra manera de garantizar la atención sanitaria para todos. Éste es un tema con el que Obama está muy comprometido; ahora mismo está intentando hacer que el Congreso apruebe una ley que cambie la falta del derecho a atención médica para todo ciudadano y residente legal estadounidense. Creo que es una causa muy importante. Pero subyacente a esta preocupación hay un asunto importante para entender, que incluso ayuda a explicar la aparición de la crisis. Porque subyacente a este asunto está la falta de voluntad de Estados Unidos de proporcionarle al gobierno el papel que ha desempeñado en Europa a través del Estado de Bienestar, protegiendo a todos de la inseguridad social. Estados Unidos hace muchas cosas por la inseguridad social, pero también hay otras que no; como por ejemplo proveer de un servicio nacional de salud, a diferencia de, por ejemplo, Gran Bretaña, o Alemania, o Francia, o los países Nórdicos o hasta Italia. En Estados Unidos la gente no tiene un seguro médico nacional. Eso no existe en Estados Unidos. Y hay una gran campaña de propaganda contra que el gobierno provea ese derecho a toda la población. Justo al lado de Estados Unidos, sí es provisto en Canadá.

Creo que lo que esto hace es que, por supuesto, en primer lugar, las consecuencias de la crisis se vuelven más grandes, porque una vez que pierdes el trabajo pierdes tus ingresos, y poder recibir tratamiento médico o no depende de tus ingresos, ya que, muy a menudo, no tienes un seguro médico. En segundo lugar, algunos de los seguros médicos están vinculados a tu empleo, así que cuando pierdes tu trabajo pierdes también tu derecho a la atención sanitaria. En otros países, digamos en Gran Bretaña o en Alemania, eso no pasaría porque el Estado te proveería de atención sanitaria, incluso si eres muy pobre.

Lo que esto refleja es un tipo de subdesarrollo del papel del gobierno en cuanto a entender las demandas por una sociedad equilibrada, humana y basada en el Estado de Bienestar que Europa ha ido intentando conseguir. Ya en la Europa del siglo XIX se hablaba de la protección social. Incluso Bismarck hablaba de la necesidad del Estado de desempeñar un papel en esa área. Pero los cambios reales se desarrollaron lentamente, y en realidad, bastante dramáticamente sólo después del fin de la Segunda Guerra Mundial. En 1940 nació el Servicio Nacional de Salud Británico (British National Health Service), y luego los servicios nacionales de salud en otras partes. También, paulatinamente se va creando un sistema de Estado de Bienestar, con un apropiado seguro de desempleo que dura mucho más que en Estados Unidos. También surgieron otros beneficios, como las pensiones y otros, algunos de los cuales Estados Unidos ha adoptado, pero no otros. Y el servicio de salud es, sin duda, uno de las grandes deficiencias que existen.

Subyacente a la sospecha sobre gobierno, también hay una consideración general, la cual desempeñó su papel en el desarrollo de la crisis. Creo que si se mira en perspectiva a lo largo del tiempo—y es útil hacerlo y ver cómo era el mundo cuando la Segunda Guerra Mundial llegó a su fin—se nota que fue una época en la que, desde luego, los gobiernos estaban muy involucrados en la guerra, y a veces en el racionamiento. Por ejemplo, en Gran Bretaña el racionamiento de alimentos estaba bastante generalizado. Una de las peculiaridades que mucha gente nota es que durante la guerra, aunque Gran Bretaña tuvo menos abastecimiento de comida por habitante, el nivel de desnutrición cayó dramáticamente, y los casos de desnutrición extrema desaparecieron en el Reino Unido. ¿Cómo ocurrió eso? Eso ocurrió principalmente porque Gran Bretaña puso en marcha un sistema de racionamiento durante la guerra, para que hasta la gente de bajos ingresos tuviera garantizada la alimentación. Entonces, aunque el abastecimiento total de comida fue más bajo, estaba mejor distribuida gracias al sistema de racionamiento. Y eso produjo una situación en la cual había menos desnutrición, aunque el abastecimiento total de comida fuera menor. Hubiera sido de esperar que la desnutrición subiera, pero no fue así.

Por eso pienso que para esa entonces la gente ya se había convencido—en cierto modo debido a la dura lección de la guerra—de que el gobierno podía mejorar la vida de la gente. Y después surgieron el Servicio Nacional de Salud y otros servicios del estado de bienestar. Y posteriormente, empezando en los 50 y siguiendo en los 60, 70 y 80, hubo un largo período de desarrollo económico sustentable. Ahora, existió una suerte de mal diagnóstico acerca de qué hizo que el sistema progresara tan bien, tan confortablemente y tan establemente durante este período. Mucha gente tendió a pensar que fue mayoritariamente un éxito de la economía de mercado y nada más. Inicialmente ésta no fue la interpretación, pero paulatinamente reemplazó la lectura más equilibrada, es decir la combinación de la intervención del gobierno y la expansión del mercado de la economía. La economía de mercado es muy importante para la prosperidad económica, pero sola no es suficiente. Fue la combinación la que produjo ese desarrollo sustentable. Entonces mientras el Estado brindaba apoyo con el Servicio Nacional de Salud, con pensiones, seguro de desempleo, etc, también desempeñaba un papel supervisor, asegurando que los excesos del la economía de mercado—la búsqueda de beneficios rápidos, arriesgándose y olvidando todo lo demás—no tuvieran lugar.

Ésta es una preocupación que debió haber estado presente, y es una preocupación muy vieja. Es interesante recordar que, históricamente, ya en el siglo XVIII, Adam Smith, el padre de la economía moderna, hablaba del problema de lo que llamó “los pródigos y los proyectistas”. Ahora, Adam Smith era un gran aficionado de la economía de mercado, pero siempre pensó que ésta necesitaba ser complementada. Y no sólo por lo que no hace, por ejemplo, apoyando a los pobres que no tienen trabajo a través del seguro de desempleo y proveyendo de servicios sociales como la educación. Él también creyó que uno de los papeles del Estado era evitar que la gente buscara ganancias rápidas. La acumulación de beneficios puede ser un motor para el crecimiento, pero si se da de un modo desenfrenado puede llevar a una catástrofe porque es posible que las personas corran riesgos excesivos.

Esa fue la lección de Adam Smith, la cual la gente entendía bastante bien en los 50 y los 60. Pero más tarde, me refiero al período en el que Ronald Reagan, por ejemplo, llegó a la presidencia de Estados Unidos, todo eso había cambiado. Y de repente se entendía que si la economía del mercado continuaba creciendo, cualquier acción del Estado solamente diluiría el dinamismo de ella. Y poco a poco, se veía

una fuerte presión para desregular. Desafortunadamente, esa presión continuó, no solamente durante la época Republicana, como la del mandato de Ronald Reagan, pero también durante el período de los Demócratas. Clinton mismo fue muy consciente de ello, pero su equipo económico fue realmente responsable de parte de la gran desregulación que ocurrió. Y luego, por supuesto, bajo la presidencia de George Bush esta tarea fue completada, y muchas de las aseguradoras del mercado, así como los créditos, fueron completamente desregulados. Mejor dicho, no completamente, pero casi desregulados. El resultado fue que el papel de supervisor del Estado desapareció. Y claro que eso hizo que la gente fuera mucho más propensa a correr enormes riesgos.

Hubo factores adicionales generados por la crisis. En realidad, no lo diría así. Para ser más preciso, hubo factores adicionales que la crisis más que generar, reflejó. Uno de ellos es el hecho de que hay nuevos instrumentos financieros en alza, a lo cual a menudo se le llama innovación financiera. Y hay cosas como los derivados. Tú sabes, alguien te presta dinero pero vende los activos relacionados con el dinero que se posee a través del préstamo, y otra persona compra el préstamo. Y de esa manera, los activos podían cambiar de manos muy fácilmente, y no había ninguna regulación de eso— ni ninguna supervisión estatal. Y eso quiere decir que cualquiera—un banco, por ejemplo—que convenza a un consumidor, un consumidor crédulo, a tomar una hipoteca que no puede pagar, quizás pueda vender ese activo relacionado con tal hipoteca a otro. Y cuando llegue la hora de la verdad, puede resultar que el prestamista original ya ni siquiera esté en el mercado. Entonces también se volvió más fácil la acción irresponsable.

Hubo otros dos factores en ese entonces que fueron importantes, además de la desregulación y el desarrollo del instrumento financiero. Uno fue la disponibilidad de crédito barato, y eso ocurrió excesivamente porque muchos países en vías de desarrollo comenzaban a tener superávit con Estados Unidos por primera vez. Desde luego, China se destaca entre ellos. Y China tenía un superávit enorme con Estados Unidos. Y por alguna razón ahora están reexaminando esta política. Ellos decidieron dejar el superávit en Estados Unidos—lo que, después de todo, es un mercado mundial global— así como una porción de él en Europa. El resultado fue que las economías de Occidente estaban repletas de fondos. La disponibilidad de crédito barato en una época en la que no había regulaciones y el instrumento financiero te daba mucho más libertad para arriesgar fue una combinación dinámicamente peligrosa.

Otro cambio ocurrió durante este período, y es el hecho de que el sistema de pago de recompensa que surgió del sistema financiero recompensó a la gente que ganaba dinero rápido. Y si ganas rápidamente una enorme cantidad de dinero en nombre de un banco o una entidad financiera, aunque los activos sean poco fiables, recibirás un bono. Tu sueldo aumentará. A lo mejor recibirás activos preferenciales, y así sucesivamente. Entonces, de varias maneras, eres recompensado con millones de dólares. Si las acciones no son fiables, puede que se acaben desplomando. Pero para ese entonces ya te habrás ido. Y puesto que el sistema de recompensa se adaptó—y eso pasó durante los 70 y luego mayoritariamente en los 80 y 90, y en el siglo nuevo—lo que pasó es que eras recompensado por ganancias rápidas a corto plazo, pero no eras multado por las pérdidas a largo plazo. Eso incentivó mucho las ganancias a corto plazo, aun si a fin de cuentas llevaban a pérdida. Porque te has escapado con tu propio dinero, y no te importa que ese dinero ya no esté.

Así que pienso que esta combinación de factores—la desregulación por parte del Estado; el desarrollo de la herramienta financiera; la disponibilidad de crédito barato, a menudo proveniente de los fondos del superávit chino; y un sistema que recompensa la ganancia a corto plazo pero no penaliza las pérdidas a largo plazo—se convirtió en un factor muy grande de la economía de mercado. Ahora, si eso condujo a una crisis, ¿qué más debemos saber de ello? Bueno, una cosa a reconocer es que una vez que una crisis se desencadena, es muy difícil revertirla. La gente pierde la confianza. De repente todo se va hacia abajo, y abajo, y abajo. Si se puede aprender algo de Adam Smith en cuanto a su escepticismo sobre “los pródigos y los proyectistas”, también se puede aprender de gente como Arthur Pigou—A.C. Pigou—, un gran economista inglés de Cambridge quien era contemporáneo de Keynes, y cuyo argumento era que una vez que hay pesimismo, es muy difícil revertir ese pesimismo. En ese entonces había una gran tendencia al derrumbe de la confianza. Smith ya había discutido cómo es sumamente importante mantener la confianza, y una vez que se pierde hay que encontrar alguna manera de regenerar esa confianza.

Y la segunda cosa es reconocer que las políticas de Estado no están relacionadas con el tipo de ética social que la sociedad puede aceptar. Si tienes una profunda sospecha del Estado, aun cuando está intentando ayudar a los más pobres, se convierte en un problema sumamente difícil. Y eso es lo que Obama está encontrando ahora, que aunque esté bastante claro que muchas personas que no tienen ningún seguro médico se beneficiarían con el seguro médico, no puedes hacer que una gran parte del país vea que es una cosa sumamente importante para el país.

Así que creo que tenemos que reconocer la importancia de una asociación entre el Estado y el mercado; que los mercados son importantes, pero también lo es el papel del Estado, tanto en contener al mercado como en complementar lo que hace. Y por lo tanto, hacer esas cosas que no hace, pero que son necesarias para el bienestar de la sociedad. También es muy importante que la ética social sea tal que permita que el papel del Estado sea correctamente reconocido. El mercado es, desde luego, la herramienta suprema de la búsqueda de ganancias individuales. Y si lo que estás intentando hacer es crear una situación en la cual se tomen en serio las responsabilidades sociales generales—y eso es una cuestión ética—entonces no permitirás que el sistema regulatorio sea destruido de la manera en la que ha pasado en Estados Unidos. Estoy hablando principalmente de Estados Unidos, pero en menor grado se podría decir lo mismo de Gran Bretaña y algunos países europeos. En principio, es un problema general.

Entonces, creo que la lección principal es que la ética social es muy importante. La ética individual también es importante, porque muchas de las personas que estaban obteniendo grandes beneficios al correr riesgos intolerables para su país no se portaban con ética. Pero no es sólo la ética individual, sino también el ambiente general de la ética social, la cual permite que se entiendan los papeles complementarios del Estado y el mercado, que se entiendan y se reconozcan de verdad. Entonces, dentro de un mundo en el cual la ética desempeña su propio papel, tanto como las consideraciones de la eficiencia y la economía lo hacen, tenemos que tener cautela para no terminar con un Estado desequilibrado que se concentra demasiado en uno y deja de lado las exigencias de la ética—la ética individual o el comportamiento individual y la ética social—a la hora de elaborar una política adecuada. Creo que ésta es una enorme lección que ha surgido de la naturaleza de la crisis que estamos enfrentando. Hay mucho que aprender, y si como resultado de la crisis estas lecciones se arraigan en nuestro pensamiento, entonces aunque la crisis siga siendo una gran tragedia, podríamos decir que al menos algo pasó, algún cambio ocurrió, que haría menos posible que tal crisis se vuelva a repetir en el futuro. Y podríamos mirar hacia el futuro con confianza desde una sociedad en la cual cada ser humano tenga Derechos Humanos básicos y libertad básica.

Esto es lo que quería decir, pero quiero terminar por felicitarles nuevamente por su éxito y expresar que lamento no estar allí. Pero disfruten la noche y disfruten la vida. Y efectivamente espero que tengan una vida magnífica. Muchas gracias.